Plaza pública

► *Televisa en expansión*

► *Un partido y un poder*

Miguel Angel Granados Chapa

En medio de bendiciones oficiales, impartidas regocijadamente, Televisa crece y crece sin cesar. La semana pasada, un jubiloso jefe del DDF, seguramente contento por escapar (así fuera por unas horas) del enredo sin solución del tránsito, de las inundaciones, de la basura y de las otras calamidades que sus gobernados padecen, concurrió a inaugurar, como hacen los alcaldes de pueblo, el teatro de los ricos de la localidad. Es decir, cortó el listón con el que simbólicamente se iniciaron las funciones de Televiteatro.

De ese modo, Televisa se expande en el campo de los espectáculos. Además de televisión y radio, que son su germen, este consorcio está en el fútbol por medio de varios equipos y el estadio Azteca; en los discos (Producciones de Discos América, América Musical, Originales de Música Grabada y Discos América Inc), en el cine (Televicine, Dibujos Animados Mexicanos, Telecine Inc), en los caberetes (Marrakesh, Morocco, Casablanca, Valentinos). En el teatro ya trabajaba por medio de Multiteatros SA, y el salón anexo al Museo Tamayo, por el que ha entrado al campo de la cultura espectacular.

En ese museo, por cierto, Televisa dará una idea de su enorme habilidad para hacer que todo le sirva; se encargará de hacer un homenaje a Diego Rivera, el pintor cuyas concepciones políticas estuvieron tan lejos de las plasmadas en Televisa. Pero no se crea que el consorcio opera así por pluralismo o por respeto al arte aunque su practicante haya pensado distinto que el consorcio. No. Es simplemente un acto de relaciones públicas y...de política.

Porque de más en más está claro que Televisa decidió asumir un papel político explícito. Ya sea para prohibir la prohibición de las manifestaciones callejeras, para deformar la política exterior mexicana ante Centroamérica, para instaurar una exagerada idea sobre la inseguridad en la zona metropolitana (y derivar de ello el aplauso a la creación de comandos privados de seguridad), Televisa está haciendo política, como la hace un partido que ofrece proposiciones y busca movilizar a los ciudadanos en torno de ellas, o más aún, como la hace un órgano de poder capaz de influir en las decisiones y el destino de la gente expuesta a sus mensajes.

Para ello, Televisa está llegando a refinamientos en la investigación social. A partir de abril de 1981, está operando un *panel de hogares*, que constituye un magno laboratorio de experimentación de efectos de la televisión, cuyos usos para la manipulación política son evidentes. Este panel consiste en la averiguación permanente, y consentida, sobre integración, hábitos y pertenencias de mil 500 familias de la zona metropolitana, cuyos miembros han sido entrevistados varias veces. Los interrogados habitan en colonias de tres estratos sociales. Los de la alta, viven en Bosques de las Lomas, Pedregal, Polanco, Del Valle, Bulevares, Satélite, Nápoles, etcétera; los de enmedio, en Santa María la Ribera, Olivar del Conde, Portales, Alamos, Doctores, Tlatilco, San Pedro de los Pinos, Nonoalco-Tlatelolco etcétera; y los de abajo en Nezahualcóyotl, Arenal, Peralvillo, Lomas de San Agustín, Valle de Aragón, Pensil, Mártires de Río Blanco, etcétera.

La radiografía que estas familias han permitido tomar a Televisa de sí mismos los muestra tan despolitizados como Televisa los quiere y los ha hecho. En marzo pasado, estas familias (representativas de la totalidad, según la técnica del muestreo) contestaron, en 53 por ciento, que no les interesaba la política nacional; en 22 por ciento, que un poco; y 25 por ciento que sí. Y en una pregunta típicamente diseñada para sacar una conclusión preconcebida, esas familias del *panel de hogares*, a la pregunta: si la crisis se prolonga demasiado es posible que... "obreros y campesinos se rebelen", contestó afirmativamente 71 por ciento; "el PRI pierda votos", 32 por ciento, que "haya un golpe militar", 28 por ciento. Lo segundo ya está ocurriendo.